

Sobre algunos pasajes bíblicos en la agudeza de Quevedo

Valentina Nider
Universidad de Cassino

Tratando del equívoco como recurso fundamental del motejar, Chevalier en su libro sobre la agudeza verbal en Quevedo¹ dedica un apartado a la cita bíblica como fuente de equívocos y otros juegos de ingenio, destacando su aplicación frecuente en la sátira antijudaica del Siglo de Oro.

Por su parte, Gracián en la *Agudeza y arte de ingenio*, discurso XXXIV sobre «los conceptos por acomodación de verso antiguo, de algún texto o autoridad»², señala que este recurso requiere «sutileza y erudición» y a través de algunos ejemplos sacados de sermones o de misceláneas y colecciones de dichos célebres (es decir, también en este caso, de un contexto supuestamente oral) traza una poética de esta técnica.

Según Gracián, para su realización se tiene que ajustar la cita a «las circunstancias del sujeto» por proporción o improporción y para ello es posible modificarla añadiendo o quitando palabras o aprovechando la parcial homofonía de dos lenguas. Gracián prefiere que la cita sea famosa y muy conocida y considera como mejores las agudezas de este tipo que se fundan en un equívoco. La utilización de pasos bíblicos como fuentes, aunque práctica corriente de la agudeza, verbal y no, del Siglo de Oro, tenía sus detractores, y el mismo Gracián parece contrario a este empleo cuando limita la utilización de citas bíblicas a un contexto profano «grave y decente»; sin embargo entre los ejemplos que nos brinda encontramos una cita del *Génesis* utilizada para comentar el resultado de unas oposiciones y el pasquín que representaba a Isabel de Inglaterra «con su privado hereje en su regazo y el mote de que

¹ Chevalier, 1992, p. 45.

² Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Correa Calderón, 1987, pp. 62-69.

ella se blasonaba y lo hacía poner en sus retratos: *Beata et immaculata virginitas*; y añadió: *Quia quem coeli capere non poterant, tuo gremio contulisti*» (Ivi, p. 68).

Por lo que se refiere a Quevedo, hay que recordar que sus enemigos, por ejemplo Pacheco en su *Tribunal de la justa venganza*, le acusan de mezclar en sus sátiras las cosas divinas con las profanas, rebajando las primeras a puro chiste, sin la menor preocupación por el *decorum*:

¿Esto no es irreverencia más que gentilica, tantas veces y en tantas partes cometida, y no es el caso que se debe sentir y llorar el ver que, para cualquier injuria y maliciosa calumnia que quiere decir, traiga las cosas divinas y sus representaciones como pudiera a las humanas más indecentes y viles de la tierra?³

El mismo Quevedo en su *Pregmática festiva*⁴ critica muchas locuciones lexicalizadas de ascendencia bíblica o litúrgica como el «esto peronia», reducción del «per omnia saecula saeculorum» (PFC, p. 153), «paloma sin hiel», «torres de viento» (PFC, p. 154) y en la *Perinola* censura la mezcla de autoridades (PFC, pp. 474-77) y la falta de rigor de Montalbán en la manera de ajustar citas y conceptos sagrados a través de la inversión del orden de las palabras o de la búsqueda de un sentido escondido en las palabras evangélicas (PFC, p. 500). Sin embargo, al recordar que, en el *Para todos*, hablando de un poeta descendiente de boticarios Montalbán dice que sus obras son como el maná porque saben a todo y no saben a nada, Quevedo, refiriéndose a los antecesores judaicos de éste último, atribuye una respuesta (en el estilo de las ingeniosas retorsiones de Gracián) al poeta criticado: «Montalbán, el maná mejor es venderle en poblado que cogerle en el desierto» (PFC, p. 483).

No faltan ejemplos en los que Quevedo, como en sus obras doctrinales, sigue a los predicadores y los preceptos de Gracián, así en *La Hora de todos* (HT, p. 262) ponderando la proporción entre las circunstancias del sujeto y la cita, aplica el famoso versículo de *Génesis*, 3, 19 «pulvis es et pulverem reverteris» a un caso de política contemporánea: la decadencia del Gran Ducado de la Toscana. Al significado de postrimerías que tiene toda la cita se

³ *El tribunal de la justa venganza erigido contra los escritos de Don Francisco de Quevedo [...] por el licenciado Arnaldo Franco-Furt*, en Francisco de Quevedo Villegas, *Obras en verso*, tomo II, en *Obras completas*, ed. Astrana Marín, 1952, p. 1300.

⁴ Cito las obras de Quevedo utilizando las siguientes abreviaciones: PFC: *Prosa festiva completa*, ed. C. C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993; HT: *La Hora de todos y la fortuna con seso*, ed. J. Bourg, P. Dupont y P. Geneste, Madrid, Cátedra, 1987; B: *El Buscón*, ed. P. Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1990; S: *Los sueños*, ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1991 (por la misma edición cito *Juguetes*); SD: *Sueños y discursos*, ed. J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1993, 2 tomos.

suman otros de la ponderación de distintas cláusulas: por ejemplo con «memento homo», entresacado de la liturgia del Miércoles de Ceniza y añadido al principio del versículo se alude al hecho de que el Gran Duque «de ciudadano vino a príncipe»; con «pulvis es» a su pasada riqueza y su pobreza actual («en tanto que se trató como potentado, fue el más rico y hoy, que se trata como suegro de reyes y yerno de emperadores pulvis es»); mientras que «in pulverem reverteris» aludiría a su inmediato futuro económico y político. Asimismo, el discurso de Rabí Saadías en la *Isla de los Monopantos*, de declarada intención antijudaica, en el que se traza una tendenciosa historia de los hebreos acudiendo libremente a *Éxodo*, *Samuel*, *Salmos* (HT, pp. 332-37), puede muy bien ser considerado como una buena muestra de esa mezcla de traducción, paráfrasis y comentario erudito que caracteriza sus obras doctrinales.

Otras veces se desarrolla la similitud entre un episodio bíblico y uno de política actual sin citar el texto sagrado, mas aludiendo a él como a un *exemplum*; es este el caso del parangón entre Pilatos y Venecia, donde se subrayan los parecidos entre los dos términos utilizando las fórmulas de la argumentación de los silogismos escolásticos:

Venecia es el mismo Pilatos. Pruébolo: Pilatos por razón de Estado condenó al Justo y lavó sus manos, «ergo» Pilatos soltó a Barrabás, que era la sedición y aprisionó a la paz que era Jesús: «igitur». Pilatos, constante y pertinaz dijo: «Lo que escribí, escribí»: «tenet consequentia». Pilatos entregó la salud del mundo a los alborotadores para que la crucificasen, «non potest negari» (HT, p. 284).

En el *Buscón*, a pesar de ser muchas las reminiscencias y hasta las parodias de la liturgia y de otros aspectos de la práctica religiosa del tiempo, las citas bíblicas son muy escasas. En esta obra Quevedo prefiere aludir tan sólo a algunos episodios siguiendo los tópicos de la sátira antijudaica (véase, por ejemplo, la alusión a los escribas, *B*, p. 216), como cuando describe la entrada de Pablos en Alcalá y las burlas que le hacen los estudiantes que le apostrofan («por resucitar está este Lázaro, según olisca», *B*, p. 113, refiriéndose al hecho de que Pablos huele a novato) o insiste en que el mismo pobre pícaro quien, después de huir de los estudiantes que le han escupido, al llegar a una posada donde el huésped amenaza también escupirle, exclama: «¡Tené, güesped, que no soy Ecce Homo!» (*B*, p. 115).

Si en la mayoría de los casos —tanto en el *Buscón* como en otras obras profanas— se trata de alusiones más que de citas, hay que advertir que en este último caso generalmente encontramos citas ya lexicalizadas como, por ejemplo, «per signum crucis inimicis suis» (*B*, p. 141), fórmula de la liturgia prestada a la jerga de germanía, o como cuando Quevedo describe a unas mujeres diciendo